



Variables asociadas al comportamiento sexual en estudiantes de universidad

Variables associated with sexual behavior in university students

Oscar Alejandro Palacios Rodríguez*, Ángel Josué Rivera Martínez* y Daniela Guadalupe Corpus Santoyo*

Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Citación | Palacios, O. A., Rivera, A. J y Corpus, D. G. (2022). Variables asociadas al comportamiento sexual en estudiantes de universidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 4(2), 596-610.

DOI: <https://doi.org/10.62364/8kk5s918>

Artículo recibido, 07-05-2022 aceptado, 03-08-2022 publicado 15-08-2022.

Resumen

El objetivo del presente fue analizar qué variables se encuentran asociadas al comportamiento sexual en estudiantes que cursan la universidad. Se realizó un estudio no experimental transversal con 119 estudiantes de una universidad pública, a quienes se les aplicó un cuestionario sobre comportamiento sexual. El 73.19% de la muestra fueron mujeres; mientras que la edad media de inicio de la vida sexual fue 16.84 años y el promedio de parejas sexuales 3.70. Además, se presentan otros datos sobre el uso de anticonceptivos, la violencia, la percepción de la vida sexual, el enamoramiento, entre otros. El comportamiento sexual en estudiantes de universidad es diverso y complejo, dado que se encuentra asociado a distintas variables. Los resultados permiten identificar necesidades para la implementación de proyectos que busquen la prevención de riesgos sexuales y la promoción de conductas sexuales saludables.

Palabras clave | sexualidad, conducta sexual, salud sexual, estudiantes, universidades.

Abstract

The aim of this study was to analyze which variables are associated with sexual behavior in college students. A non-experimental cross-sectional study was carried out with 119 students from a public university, who were administered a questionnaire on sexual behavior. The mean age of sexual debut was 16.84 years and the mean number of sexual partners was 3.70 years. In addition, other data are presented on the use of contraceptives, violence, perception of sexual life, falling in love, among others. Sexual behavior in university students is diverse and complex, given that it is associated with different variables. The results allow us to identify needs for the implementation of projects that seek to prevent sexual risks and promote healthy sexual behaviors.

Keywords | sexuality, sexual behavior, sexual health, students, universities.

correspondencia

Coordinación de Extensión y Responsabilidad Social, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Carr. Central Km 424.5, 78494, San Luis Potosí, S. L. P. México. 4448321000 Ext 9330. Email: o.palacios.rdz@gmail.com

El comportamiento sexual se expresa a través del plano personal, interpersonal y comunitario (Organización Panamericana de Salud, Organización Mundial de la Salud y Asociación Mundial para la Salud Sexual, 2000), por lo que para entenderlo debe de abordarse la sexualidad como la expresión de cuatro potencialidades, subsistemas u holones: (a) la reproductividad, se refiere a la capacidad que tienen las personas de producir individuos similares a quienes los produjeron y las construcciones mentales relacionadas con ésta; (b) el género, se entiende las características individuales y las representaciones mentales respecto al pertenecer, no pertenecer o identificarse en algún punto medio de las categorías dismórficas de masculino y femenino; (c) el erotismo, se relaciona con los procesos, las vivencias y las construcciones mentales de las personas entorno a la excitación sexual, el placer sexual y el orgasmo y; (d) la vinculación afectiva, se describe como la capacidad de sentir afectos por otras personas, sean o no correspondidos y las representaciones mentales que surgen de esto (Rubio, 1994).

Para el desarrollo pleno y saludable de la sexualidad, es relevante dar atención a las necesidades particulares de cada etapa del ciclo vital. Durante la juventud, se presentan una serie de cambios importantes que irán definiendo el rol de las y los jóvenes como personas adultas (Ballinas-Urbina et al., 2015). Un espacio importante a considerar durante esta etapa es la universidad; pues es un lugar de interacción donde jóvenes delimitan conductas y prácticas en torno a la sexualidad (Salguero y Marco, 2020). En este contexto, las y los jóvenes universitarios llevan a cabo conductas sexuales que pueden dificultar o limitar su formación y proyecto de vida; además de tener como resultado consecuencias graves para etapas vitales posteriores (Contreras-Landgrave et al., 2020; Reguera-Torres et al., 2015).

Dentro de estas consecuencias, la transmisión de Infecciones de Transmisión (ITS) y el embarazo a temprana edad, figuran como dos problemáticas importantes. Por un lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016) considera que dentro de las poblaciones claves para la prevención de ITS se encuentran las y los jóvenes. Por otro lado, en América latina y el Caribe la tasa de fecundidad en adolescentes y jóvenes de 15 a 19 años siguen siendo la segunda más alta del mundo; además de que la mortalidad materna se ha referido como una de las principales causas de muerte en mujeres jóvenes de 15 a 24 años (Organización Panamericana de la Salud y Fondo de Población de las Naciones Unidas y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2018).

Recientemente, se cuenta con pocas investigaciones que hayan abordado aspectos relacionados al comportamiento sexual en estudiantes pertenecientes a la universidad en el contexto mexicano. Conde-Ferrández et al. (2016), identificaron conductas sexuales de riesgo en una población mayoritariamente universitaria de estado de Yucatán. A su vez, Contreras-Landgrave et al. (2020) estudiaron los conocimientos que jóvenes del Estado de México, pertenecientes a la universidad, tenían sobre métodos anticonceptivos y conductas sexuales; mientras que Saldívar et al. (2015), asociaron las actitudes sexuales con los mitos sobre la violación y la coerción en estudiantes de universidad. Así pues, los estudios mostraron análisis descriptivos en su mayoría o tenían un objeto de estudio distinto. En consecuencia, el presente tiene como objetivo analizar qué variables se encuentran asociadas al comportamiento sexual en estudiantes que cursan la universidad.

Método

Diseño

Se realizó un estudio no experimental transversal, dado que no se modificó alguna variable de manera intencional mediante algún experimento o intervención (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Se recolectaron los datos en un solo momento para contestar a la pregunta de investigación ¿Qué variables se relacionan con el comportamiento sexual de las y los estudiantes?

Participantes

Se aplicó un cuestionario a estudiantes mujeres y varones mayores de 18 años de las licenciaturas de psicología y psicopedagogía en una universidad pública de la ciudad de San Luis Potosí, México. Para esto, se realizó un muestreo por oportunidad, dado que la población se encontraba concentrada en dicha universidad. Al final se encuestaron a un total de 119 estudiantes pertenecientes a las carreras universitarias mencionadas (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Instrumento

El cuestionario estuvo conformado por 63 ítems, de los cuales 13 solicitaban datos sobre aspectos generales como edad, semestre, estado civil, entre otros. Los otros 50 ítems, abordaban el comportamiento sexual a partir de preguntas sobre la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva; es decir, se preguntó sobre la identidad sexo genérica, la orientación sexual, la edad de inicio de la vida sexual, el número de embarazos, el número de parejas sexuales y sentimentales, entre otros más. El cuestionario fue aplicado a través de los formularios Google y promocionado a través de las redes sociales.

Análisis

Una vez obtenidos los datos, fueron realizados estadísticos descriptivos para conocer la centralidad, la dispersión y la distribución de estos datos. En consecuencia, fueron realizados los análisis de chi cuadrada, razón de momios y rho de Spearman para correlacionar variables; asimismo, se llevó a cabo los análisis de U de Mann Whitney y H de Kruskal Wallis para comparar grupos (Bologna, 2011; Celis y Labrada, 2014). Los análisis fueron realizados en el software EpiInfo versión 7.2.

Aspectos éticos

El presente forma parte de la evaluación inicial de un proyecto de intervención, el cual fue evaluado y aprobado por el Comité de Ética e Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Se considera una investigación de bajo riesgo (Secretaría de Salud, 2019; además de haber solicitado al inicio del cuestionario el consentimiento informado, donde se describía el proyecto, se mencionaban las implicaciones y se aseguraba tanto el anonimato como la confidencialidad de las y los participantes.

Resultados

La muestra total fue de 119 estudiantes con una edad mínima de 18 y una máxima de 29 años, una media de 20.92 y una desviación estándar de 2.05. La mayoría se encontraba en el séptimo semestre de la carrera (31.9%), habían nacido en la capital del estado (79%) y eran solteras o solteros (94.1%).

Respecto al inicio de la vida sexual, el 81.5% afirmó haberla iniciado a una edad promedio de 16.84 años. El promedio de parejas sexuales fue de 3.70; mientras que la frecuencia de relaciones sexuales al mes reportó un promedio de 3.55 antes de la pandemia por covid-19 y 1.53 durante la pandemia. A continuación, los resultados se muestran por cada holón y las variables relacionadas con cada uno de estos.

Reproductividad

El 23.5% de quienes habían iniciado su vida sexual, mencionaron no haber utilizado algún método anticonceptivo en su primera relación sexual; a la vez que, el 57.1% afirmó haber utilizado algún anticonceptivo durante la última ocasión que tuvieron relaciones sexuales. Un 6.7% había pasado por una situación de embarazo, donde la mitad comentó haberlo planeado. Solo el 2.5% tenían hijos o hijas; mientras que un 5% afirmó haber pasado por una situación de aborto.

El condón masculino fue referido como el anticonceptivo más utilizado (74%); además de que el 39.5% afirmó utilizarlo siempre. Le siguieron las pastillas anticonceptivas (16%) y el implante subdérmico (5.9%); no obstante, 8.4% aseguró no utilizar ningún tipo de anticonceptivo. A su vez, el 61.3% había utilizado la pastilla de emergencia al menos una ocasión.

Al analizar las variables por grupo, se observó que quienes habían pasado por una experiencia de embarazo, reportaron un mayor número de parejas sexuales a comparación de quienes no; situación similar en quienes habían pasado por una experiencia de aborto (Tabla 1).

Tabla 1.
Diferencia de dos grupos

Variables	Frecuencia y media por grupo		U de Mann-Whitney
Haber pasado por una experiencia de embarazo			
Número de parejas sexuales	Si (8) 7.00	No (89) 3.40	165.50**
Haber pasado por una experiencia de aborto			
Número de parejas sexuales	Si (6) 6.83	No (91) 3.50	128.50*
Haber sido víctima de discriminación			
Edad de inicio de la vida sexual	Si (25) 15.44	No (72) 17.32	490.00**
Número de parejas sexuales	Si (25) 6.88	No (72) 2.60	546.00**
Número de veces de enamoramiento	Si (25) 2.80	No (72) 1.99	620.50*
Haber sido víctima de violencia			
Edad de inicio de la vida sexual	Si (33) 15.88	No (64) 17.33	778.00*

Número de parejas sexuales	Si (33) 5.01	No (64) 3.00	696.00**
Número de veces de enamoramiento	Si (33) 2.61	No (64) 1.98	679.50**
Haber sido víctima de violencia sexual			
Edad de inicio de la vida sexual	Si (28) 15.96	No (69) 17.19	674.50*
Número de parejas sexuales	Si (28) 6.68	No (69) 2.49	445.50**
Número de veces de enamoramiento	Si (28) 2.57	No (69) 2.04	669.50*
Haber sido víctima de violencia familiar			
Edad de inicio de la vida sexual	Si (26) 16.00	No (71) 17.14	672.00*
Haber sido víctima de violencia por parte de la pareja			
Número de veces de enamoramiento	Si (34) 5.15	No (63) 2.92	704.00**
Haber experimentado dificultad para eyacular			
Número de parejas sexuales	Si (78) 5.29	No (19) 3.43	391.00*
Haber practicado sexo sin protección			
Número de parejas sentimentales	Si (78) 3.50	No (19) 2.26	474.50*
Número de veces de enamoramiento	Si (78) 2.33	No (19) 1.63	472.00**
Haber practicado sexo bajo los efectos del alcohol			
Número de parejas sexuales	Si (48) 4.93	No (49) 2.49	498.50**
Haber practicado sexo bajo los efectos de alguna droga			
Número de parejas sexuales	Si (24) 5.42	No (73) 3.14	573.00**
Haber pasado por una infidelidad			
Número de parejas sexuales	Si (54) 5.03	No (43) 2.02	702.50**
Número de parejas sentimentales	Si (54) 3.81	No (43) 2.56	784.50**
Número de amistades	Si (54) 5.15	No (43) 8.39	868.00*
Haber sido infiel			
Edad de inicio de la vida sexual	Si (43) 16.14	No (54) 17.39	762.50**
Número de parejas sexuales	Si (43) 5.09	No (54) 2.59	679.50**
Número de parejas sentimentales	Si (43) 4.02	No (54) 2.65	805.50**

Nota. *p< 0.05. **p< 0.01. N total 119.

Género

De la muestra total, el 73.9% se identificó como mujer y el 26.1% restante como varón; asimismo, 74.8% de las personas se consideraron femeninas, 23.5% masculinas y 1.7% queer. Respecto a la orientación sexual, 75.6% afirmó ser heterosexual, 15.1% bisexual, 8.4% homosexual y 0.8% no estar de acuerdo con ninguna.

Alrededor de una de cada cuatro personas (24.4%) había sufrido discriminación por la forma de ejercer su sexualidad. Casi tres cuartas partes (72.3%) habían sido víctimas de violencia, donde la más frecuente fue la psicológica (59.6%), le siguió la física (30.3%) y luego la sexual (26.1%). Quienes sufrieron violencia, comentaron que ésta fue ejercida por su pareja (27.7%), alguna persona desconocida (27.7%) o algún miembro de la familia (19.3%).

Los análisis mostraron que ser mujer es un factor protector ante ser víctima de violencia física; aunque también se presentó como factor de riesgo, pues aumenta 3.05 veces la probabilidad de ser víctima de violencia por parte de la pareja y 3.70 la dificultad de experimentar el orgasmo. En cuanto al ser varón, se identificó que aumenta 3.13 veces el riesgo de ser víctima de violencia física (Tabla 2.)

Por una parte, se encontró que las personas que en algún momento de su vida habían sido discriminadas por la manera de expresar su sexualidad y habían sufrido algún tipo de violencia, particularmente sexual, iniciaron su vida sexual a más temprana edad; además de mostrar un mayor promedio de parejas sexuales y veces de enamoramiento a comparación de quienes no habían sido discriminadas o violentadas (Tabla 1).

Por otra parte, quienes habían sufrido violencia familiar, reportaron una edad menor de inicio de la vida sexual; a la vez que quienes habían sido víctimas de violencia por parte de la pareja, mostraron un mayor promedio de ocasiones de enamoramiento (Tabla 1).

Tabla 2.

Correlación entre variables cualitativas.

Variables	Porcentaje	Razón de momios	Valor de chi cuadrado
Ser mujer			
Haber sido víctima de violencia física	18.49	0.36	5.85*
Haber sido víctima de violencia por parte de la pareja	27.73	4.05	6.47**
Haber experimentado dificultad para alcanzar el orgasmo	46.40	4.70	10.17**
Ser varón			
Haber sido víctima de violencia física	12.61	4.13	10.20**

Nota: * $p < 0.05$.

** $p < 0.01$.

N total 119

Erotismo

El 52.9% contaba con una vida sexual activa y el 48.7% había tenido relaciones sexuales durante la pandemia. Respecto al sexo oral, el sexo vaginal y el sexo anal, mencionaron practicarlo con regularidad 74%, 68.9% y 14.29%, respectivamente.

Un 27.7% consideraba que su vida sexual actual era satisfactoria; no obstante, 7.6% refirió no haber experimentado un orgasmo y 18.5% no lo sabía. El 46.2% había experimentado retardo o ausencia del orgasmo y el 34.5% de la lubricación en al menos una ocasión. Un 27.7% comentó un interés ausente o reducido en la actividad sexual; mientras que otro 27.7% había presentado dolor vaginal durante la penetración o las relaciones sexuales.

El 65.5% refirió haber llegado a tener relaciones sexuales sin protección; mientras que el 40.3% las había tenido en al menos una ocasión bajo efectos del alcohol y 20.2% bajo los efectos de otro tipo de droga. Sobre el diagnóstico de ITS, se mencionaron casos sobre VPH (2.5%, cándida (2.25% y herpes (2%.

A su vez, se encontró que a menor edad de inicio de la vida sexual, mayor será el número de parejas sexuales. Igualmente, se observó que el número de parejas sexuales tenía una asociación positiva baja con el número de: hijos, parejas sentimentales, veces de enamoramiento y relaciones sexuales antes de la pandemia (Tabla 3).

De igual manera, los datos mostraron una relación positiva débil entre el número de ocasiones que las y los participantes han tenido relaciones sexuales durante la pandemia, con el número de parejas sentimentales; a la vez que el número de veces de relaciones sexuales al mes antes la pandemia, se asoció positiva y medianamente con el número de relaciones que se había tenido durante la pandemia (Tabla 3).

Tabla 3
Correlación entre variables cuantitativas.

Variables	Valor de la correlación
Edad	
Número de parejas sentimentales	0.28**
Frecuencia de relaciones durante la pandemia	0.21*
Edad de inicio de la vida sexual	
Número de parejas sexuales	-0.48**
Número de parejas sexuales	
Número de hijos	0.25*
Frecuencia de relaciones antes de la pandemia	0.23*
Número de parejas sentimentales	0.30**
Número de veces de enamoramiento	0.22*
Frecuencia de relaciones antes de la pandemia	
Frecuencia de relaciones durante la pandemia	0.51**
Número de veces de enamoramiento	
Frecuencia de relaciones antes de la pandemia	0.23*
Frecuencia de relaciones durante la pandemia	0.21*
Número de parejas sentimentales	0.37**

Nota

*p<0.05

**p<0.01

N total 97 (población que ha iniciado su vida sexual)

En cuanto a diferencia de grupos, se reportó un mayor número de parejas sexuales en quienes habían experimentado problemas para eyacular y quienes habían practicado sexo sin protección, bajos los efectos del alcohol y/o los efectos de otra droga. De la misma manera, las y los estudiantes que habían tenido relaciones sexuales sin protección, refirieron un promedio de parejas sentimentales y veces de enamoramiento mayor (Tabla 1).

Igualmente, al comparar los grupos por semestre, se encontró que ser estudiante de primer semestre; así como quienes refirieron ser de orientación homosexual, iniciaron su vida sexual a una edad más temprana a comparación de los otros semestres y las otras orientaciones sexuales. En cuanto al número de parejas sexuales y la orientación sexual, se observó una mayor cantidad en quienes se identificaron como bisexuales. De igual forma, quienes refirieron su vida sexual actual como muy satisfactoria, reportaron un mayor número de parejas sexuales (Tabla 4).

Tabla 4
Diferencia de más de dos grupos

Variables	Frecuencia y media por grupo						H de Kruskal Wallis
Semestre							
Edad de inicio de la vida sexual	Primero (11) 15.09	Tercero (20) 16.75	Quinto (17) 17.35	Séptimo (35) 17.14	Noveno (14) 16.92		9.63*
Orientación sexual							
Edad de inicio de la vida sexual	Heterosexual (73) 17.36	Homosexual (8) 13.87	Bisexual (15) 15.73	Otra (1) 19.00			13.37*
Número de parejas sexuales	Heterosexual (73) 2.61	Homosexual (8) 7.00	Bisexual (15) 7.26	Otra (1) 3.00			10.19*
Número de veces de enamoramiento	Heterosexual (73) 1.97	Homosexual (8) 3.62	Bisexual (15) 2.53	Otra (1) 1.24			8.31*
Consideración de la primera relación sexual							14.73*
Número de parejas sexuales	Muy insatisfactoria (11) 5.00	Insatisfactoria (20) 4.20	Regularmente satisfactoria (25) 4.88	Satisfactoria (28) 2.57	Muy satisfactoria (13) 2.00		

Nota.

* $p < 0.05$

** $p < 0.01$

N total 119

Vinculación afectiva

Con relación al enamoramiento, la gran mayoría (97.5%) afirmó haberse enamorado en alguna ocasión. El promedio de parejas sentimentales fue de 3.02; mientras que 2.17 fue para el número de veces que se han llegado a sentir enamoradas y enamorados. Aproximadamente cinco de cada diez personas (53.8%) comentó haber pasado por una experiencia de infidelidad por parte de su pareja; mientras que alrededor cuatro de cada diez (38.7%), mencionó haberle sido infiel a su pareja.

En cuanto a la correlación entre variables, los datos mostraron una asociación positiva baja entre el número de ocasiones de enamoramiento, con la frecuencia de las relaciones sexuales antes y durante la pandemia; así como con el número de parejas sentimentales (Tabla 3).

Por un lado, se observó que a quienes les fueron infieles, el número de parejas sexuales y sentimentales, así como de amistades, fue mayor a comparaciones de a quienes no. Por otro lado, las y los estudiante que refirieron haber sido infieles, presentaron una edad de inicio de la vida sexual más temprana; además de reportar un mayor número de parejas sexuales y sentimentales (Tabla 1).

Respecto al número de ocasiones de enamoramiento, se encontró un mayor promedio en las personas homosexuales, a comparación de quienes se identificaban con otra orientación sexual (Tabla 4).

Discusión

Los resultados mostrados dan evidencia de la manera en cómo estudiantes de universidad ejercen su comportamiento sexual; además de qué variables se encuentra asociadas a este último. Dada la diversidad de los hallazgos, se pueden discutir algunos en particular con relación a cada uno de los holones de la sexualidad.

El inicio de la vida sexual se mostró a una edad más temprana a comparación de estudios anteriores (Conde-Ferráez et al., 2016; Palacios y López, 2015). Esto, específicamente, fue más evidente en estudiantes de primer semestre y quienes se identificaron como homosexuales. De este modo, se observa que las nuevas generaciones inician su vida sexual a más temprana edad, lo cual se explica a partir de lo encontrado por Rojas y Castrejón (2020), quienes identificaron que la primera relación sexual en México se está dando a una edad más temprana; particularmente en el caso de los varones a comparación de las mujeres.

Casi una de cada cuatro personas estudiantes no utilizó algún anticonceptivo en su primera relación sexual, lo cual se vio aumentado a aproximadamente tres de cada diez al preguntarles si utilizaron alguno en su última relación sexual. De esta manera, es importante considerar las razones por las cuales no son utilizados los métodos anticonceptivos. Al respecto, Carmona et al., (2017) encontraron que la estabilidad de la pareja, la responsabilidad de la mujer, la poca negociación y el miedo al abandono de la pareja son barreras que limitan el uso de estos métodos.

En particular, el condón se refiere como el método anticonceptivo más utilizado, cuya frecuencia de uso se ha visto incrementada en las generaciones más jóvenes (Menkes-Bancet et al., 2019). Esto quizás se encuentra asociado a que el condón es representando como un recurso que posibilita la protección y la prevención de riesgos durante las prácticas sexuales; además de favorecer una sensación de seguridad, cuidado y disfrute en la relación sexual (Palacios et al., 2019). A su vez, cabe mencionar que el porcentaje de uso de la anticoncepción de emergencia se muestra elevado a comparación de otras investigaciones (Covarrubias et al., 2015; Palacios y López, 2015).

Se encontró una diversidad respecto a la manera en cómo las personas estudiantes se definen respecto a su sexualidad. Por una parte, si bien todas se identificaron con el modelo binario de mujer y varón, hubo personas que afirmaron asumirse como queer. Por otra parte, la mayoría se definieron como heterosexuales y se presentó mayor población bisexual que heterosexual, lo que se asemeja a datos anteriores (Palaciosy López, 2015); pero contrasta con otros, donde se ha mostrado mayor porcentaje de estudiantes homosexuales (Contreras-Landgrave et al., 2020). De esta forma, es importante considerar el reconocimiento de las diversidades sexuales; pues se ha mostrado que en estudiantes aún siguen vigentes actitudes de sexismo y rechazo a quienes se identifican con una identidad sexo genérica distinta a la heterosexualidad dominante (Rodríguezy Treviño, 2016).

Una gran parte de quienes fueron encuestados afirmaron haber sido víctimas de violencia. Se destaca la de tipo psicológica como la más frecuente, cuya manifestación se ha encontrado que es común a través de conductas de control y chantaje en la población estudiantil (Carranzay Galicia, 2017). A su vez, se encontró que las mujeres son más vulnerables a la violencia por parte de la pareja; además de quienes han sufrido este tipo de violencia, reportan un mayor número de veces de enamoramiento y parejas sexuales. En este sentido, cabe considerar cómo la población joven ha llegado a interiorizar la violencia como parte normal de una relación romántica o amorosa y, en consecuencia, exponerse y tolerar conductas violentas (Hernándezet al., 2020).

A su vez, se encontró que los varones se muestran más expuestos ante la violencia física, lo cual también fue encontrado en el estudio de Fernándezet al. (2016). De esta forma, debe indagarse sobre las cuestiones basadas en el género que influyen en que mujeres y varones sean vulnerables de manera diferenciada a ciertos tipos de violencia en particular. La violencia es un comportamiento arraigado a través del cual se ha afirmado y reconocido el rol tradicional de los varones, lo cual ha hecho que se muestren más permisivos ante actitudes agresivas y violentas (Bernal-Baldenebro et al., 2019; Saldívar et al., 2015). Aunado a esto, la violencia en la pareja afecta con mayor frecuencia a las mujeres y por ende refuerza las desigualdades de género (Flores-Garrido y Barreto-Ávila, 2018). Ante este escenario, la universidad puede generar estrategias de apoyo, particularmente para las estudiantes que han vivido violencia por parte de la pareja; pues se ha encontrado que estas últimas no confían en la primera como un espacio de ayuda y orientación para este tipo de situaciones (Flores-Garrido y Barreto-Ávila, 2018).

Más de la mitad de quienes participaron consideran su vida sexual actual entre satisfactoria y muy satisfactoria; no obstante, una cuarta parte no ha o no sabe si ha experimentado un orgasmo; además de que en las mujeres es más probable que se presenten dificultades para sentir este último. De esta manera, es importante indagar sobre qué factores están influyendo en que las y los estudiantes perciban su vida sexual con poca o nula satisfacción y, particularmente las mujeres, tengan limitaciones para poder experimentar el orgasmo. En el presente, se identificó que quienes perciben su vida sexual como muy satisfactoria, han tenido un mayor número de parejas sexuales. Así pues, es importante estudiar al respecto; pues las investigaciones sobre los factores de riesgo para las disfunciones sexuales es limitada, especialmente en el caso de las mujeres a comparación de los varones (McCabe et al., 2016).

Igualmente, más de la mitad de la muestra refirió haber tenido relaciones sexuales sin protección, cuyo peligro aumenta si se considera que éstas se presentan con otras conductas como el consumo de alcohol y de otras drogas; además de que quienes refirieron haber realizado este tipo de prácticas, también reportaron un mayor número de parejas sexuales. A pesar de esto, se presenta un porcentaje bajo de embarazos, abortos y casos de ITS. No obstante, la presencia simultánea de estos factores representan un claro riesgo; pues estas prácticas son consideradas como un problema que conlleva consecuencias importantes a nivel sanitario y social (Organización Mundial de Salud, 2019).

Con relación al promedio de parejas sexuales, se muestra similar al de investigaciones previas (Conde-Ferrández et al., 2016; Palacios y López, 2015). Quienes tenían una vida sexual activa antes de la pandemia siguieron manteniéndola durante la misma; aunque con menor frecuencia, lo cual ha sido referido como uno de las principales cambios en la relación de pareja y la intimidad durante la pandemia por covid-19 (Rodríguez y Rodríguez, 2020).

La gran mayoría de las personas participantes refirieron haberse sentido enamoradas en promedio alrededor de dos veces, resultado similar a lo encontrado por Sanz (2010); aunque se encontró que quienes se identifican como homosexuales, tienen un promedio de ocasiones de enamoramiento mayor. No obstante, el promedio en general se muestra por debajo de las siete veces que se puede llegar a enamorar una persona en la vida, según afirma González (2017). De igual forma, el promedio de parejas sentimentales se mostró inferior a lo que se ha encontrado en estudios con población estudiantil (Velázquez, 2017).

De manera similar, más de la mitad refirieron que les fueron infieles, mientras que casi una cuarta parte mencionó haberlo sido; cantidades que difieren con lo reportado en resultados previos (Palacios y López, 2015). De esta forma, cabría indagar sobre los factores que se encuentran relacionados al ser infiel; pues en el presente se encontró que quienes han sido infieles iniciaron su vida sexual a más temprana edad y han tenido más parejas sexuales. Al respecto, se ha encontrado que la búsqueda de nuevas sensaciones sexuales y la insatisfacción son factores relacionados con que las personas sean infieles (Moral, 2020). Tampoco se encontró diferencias entre hombres y mujeres, como ha sido encontrado por Calderón-Pérez et al. (2018).

En conclusión, se puede observar que el comportamiento sexual en estudiantes de universidad es diverso y complejo, dado que se encuentra asociado a distintas variables. En este sentido, se pudo corroborar que algunas de las relaciones que presentan estas variables con el comportamiento sexual han sido reportadas también por estudios previos; aunque se pudieron identificar otras. Esta información puede ser de utilidad para el diseño e implementación de proyectos que busquen la prevención de riesgos sexuales y la promoción de conductas sexuales saludables, en particular si se quiere abordar la sexualidad desde una perspectiva integral que contemple los holones ya explicados anteriormente. Así pues, se invita a que investigaciones posteriores hagan un análisis más minucioso entre las variables que obedecen a cada uno de estos subsistemas; así como estudiar otras poblaciones, de manera que pueda enriquecerse en mayor medida el entendimiento del comportamiento sexual y su ejercicio en la población universitaria.

Referencias

- Ballinas-Urbina, Y., Evangelista-García, A., Nazar-Beutelspacher, A., y Salvatierra-Izabal, B. (2015). Condiciones sociales y comportamientos sexuales de jóvenes en Chiapas. *Papeles de Poblacion*, 21(83), 253–286.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v21n83/v21n83a9.pdf>
- Bernal-Baldenebro, B., Viñas-Velázquez, B. M., y Mejía-Ramírez, M. A. (2019). Mitos sobre la agresión sexual: validación de una escala en universitarios en México. *Acta de Investigación Psicológica*, 9(1), 98–107.
<https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2019.1.09>
- Bologna, E. (2011). Estadística para Psicología y Educación. Editorial Brujas.
- Calderón-Pérez, Y., Flores, M. M., y Rivera, S. (2018). Celos e infidelidad en personas heterosexuales y homosexuales: estudio intracultural. *Acta de Investigación Psicológica*, 8(1), 17–28. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2018.1.02>
- Carmona, G., Beltran, J., Calderón, M., Piazza, M., y Chávez, S. (2017). Contextualización del inicio sexual y barreras individuales del uso de anticonceptivos en adolescentes de Lima, Huamanga e Iquitos. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 34(4), 601–610. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2017.344.2971>
- Carranza, R., y Galicia, I. X. (2017). Violencia de pareja en estudiantes universitarios. Un estudio comparativo entre carreras y semestres. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 35, 113–123. <https://doi.org/10.7179/PSRI>
- Celis, A. de J., y Labrada, V. (2014). Bioestadística (3a ed.). El Manual Moderno.
- Conde-Ferráez, L., Moo, F., Polanco, L., y González Losa, M. del R. (2016). Aplicación de un instrumento electrónico para identificar conductas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios. *Revista de Comunicación y Salud*, 6, 15–27.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5786973>
- Contreras-Landgrave, G., Ibarra-Espinosa, M. L., Casas-Patiño, Ó. D., Camacho-Ruiz, E. J., y Velasco-Cañas, D. F. (2020). El conocimiento sobre métodos anticonceptivos y la conducta sexual en jóvenes universitarios. *Hacia la Promoción de la Salud*, 25(2), 70–83. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2020.25.2.9>
- Covarrubias, E. A., Ramírez, R., Verde, E. E. de J., Verde, E. E. de J., Rivas, J. G., y Rivero, L. F. (2015). Utilización de métodos anticonceptivos en estudiantes de enfermería. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 18(1), 31.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.ie18-1.umae>
- Díaz, F. (2016). *Educación sexual en la familia y su influencia en el embarazo de las adolescentes del centro de salud ampliación Paucarte - Arequipa*, 2015 (Tesis de licenciatura). Recuperada de Universidad Nacional del Altiplano, Perú.

- Fernández, T., Martínez, F. A., Unzueta, C. R., y Rojas, É. (2016). Violencia hacia los varones entre parejas jóvenes universitarias de Tijuana, México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(3), 255–263.
- Flores-Garrido, N., y Barreto-Ávila, M. (2018). Violencia en el noviazgo entre estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un análisis mixto. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 9(25), 42–61.
<https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2019.25.338>
- González, E. (2017). El cerebro es el órgano que se enamora y no el corazón.
<http://www.comunicacionsocial.uam.mx/boletinesuam/098-17.html#:~:text=El cerebro es el órgano,Ramón de la Fuente Muñiz>.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la Investigación*. Las rutas Cuantitativa, Cualitativa y Mixta. McGraw Hill.
- Hernández, Y. A., Castro, A. de L., y Barrios, E. E. (2020). Creencias del amor romántico en adolescentes: una intervención desde la investigación-acción. *Sinéctica*, 55, 1–13.
[https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2020\)0055-007](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2020)0055-007)
- McCabe, M. P., Sharlip, I. D., Lewis, R., Atalla, E., Balon, R., Fisher, A. D., Laumann, E., Lee, S. W., y Segraves, R. T. (2016). Risk factors for sexual dysfunction among women and men: A consensus statement from the Fourth International Consultation on Sexual Medicine 2015. *Journal of Sexual Medicine*, 13(2), 153–167.
<https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2015.12.015>
- McCabe, M. P., Sharlip, I. D., Lewis, R., Atalla, E., Balon, R., Fisher, A. D., Laumann, E., Lee, S. W., y Segraves, R. T. (2016). Risk factors for sexual dysfunction among women and men: A consensus statement from the Fourth International Consultation on Sexual Medicine 2015. *Journal of Sexual Medicine*, 13(2), 153–167.
<https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2015.12.015>
- Menkes-Bancet, C., De Jesús-Reyes, D., y Sosa-Sánchez, I. A. (2019). Jóvenes en México: ¿existen diferencias entre hombres y mujeres en su inicio sexual y uso del condón? *Papeles de Población*, 25(100), 183–215.
<https://doi.org/10.22185/24487147.2019.100.17>
- Moral, J. (2020). Diferencias entre sexos en un modelo predictivo de conducta de infidelidad sexual en personas casadas mexicanas. *Papeles de Población*, 26(104), 177–211.
<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/13295>
- Organización Mundial de la Salud. (2016). Estrategia mundial del sector de la salud contra Infecciones de Transmisión Sexual para 2016-2021. Hacia el fin de las ITS.
<https://www.who.int/reproductivehealth/publications/rtis/ghss-stis/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). Recomendaciones de la OMS sobre salud y derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes.
<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/312341/9789243514604-spa.pdf?ua=1%0Ahttps://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/es/who-312341>

- Organización Mundial de la Salud. (2016). Estrategia mundial del sector de la salud contra Infecciones de Transmisión Sexual para 2016-2021. Hacia el fin de las ITS. <https://www.who.int/reproductivehealth/publications/rtis/ghss-stis/es/>
- Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud & Asociación Mundial para la Salud Sexual (2000). Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción. https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=397:2008-promotion-sexual-health-recommendations-action&Itemid=1574&lang=es
- Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2018). *Acelerar el progreso hacia la reducción en la adolescencia* en América Latina y el Caribe. https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ESP-EMBARAZO-ADOLESC-14febrero FINAL_5.PDF
- Palacios, O. A., y López, J. A. (2015). Ejercicio de la sexualidad en estudiantes de pregrado. *Revista Psicología y Salud*, 25(2), 233–241. <http://revistas.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/1823>
- Palacios, O. A., Torres, T. M., Galarza, D. M., y Cruz, A. de J. de la. (2019). Sexo y prevención: representaciones sociales del condón en adultos mexicanos. *Horizonte sanitario*, 18(3), 295–305. <https://doi.org/10.19136/hs.a18n3.2939>
- Reguera-Torres, M. E., Sotelo-Cruz, N., Barraza-Bustamante, A. G., y Cortez-Laurean, M. Y. (2015). Estilo de vida y factores de riesgo en estudiantes. *Boletín clínico del Hospital Infantil del Estado de Sonora*, 32(2), 63–68. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=61625>
- Rodríguez, L. M., y Treviño, L. (2016). Sexismo y actitudes hacia la homosexualidad, la bisexualidad bisexualidad y la transexualidad en estudiantes de trabajo social mexicanos. *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 6(11), 3–30. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v6i11.5181>
- Rodríguez, T., y Rodríguez, Z. (2020). Intimidad y relaciones de pareja durante la pandemia de la COVID-19 en Guadalajara. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 27(78–79), 215–264. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i78-79.7206>
- Rodríguez, T., y Rodríguez, Z. (2020). Intimidad y relaciones de pareja durante la pandemia de la COVID-19 en Guadalajara. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 27(78–79), 215–264. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i78-79.7206>
- Rojas, O. L., y Castrejón, J. L. (2020). El inicio de la vida sexual en México. Un análisis de los cambios en el tiempo y las diferencias sociales. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(27), 77–114. <https://doi.org/10.31406/relap2020.v14.i12.n27.3>
- Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana. En C. J. Pérez (Ed.), *Antología de la sexualidad humana I* (pp. 17–46). Miguel Ángel Porrúa.
- Saldívar, G., Jiménez, A., Gutiérrez, R., & Romero, M. (2015). La coerción sexual asociada con los mitos de violación y las actitudes sexuales en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 38(1), 27–32. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252015000100004

- Salguero, M. A., & Marco, M. J. (2020). Reflexiones sobre sexualidad, reproducción y paternidad en estudiantes universitarios en México. *Gazeta de Antropología*, 30(3), 1–13. <https://doi.org/10.30827/digibug.33810>
- Secretaría de Salud (2019). *Reglamento de la ley general de salud en materia de investigacion para la salud*. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LGS_MIS.pdf
- Sanz, J. M. (2010). *Amor romántico y personalidad en los estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Burgos*. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/89776>
- Velázquez, L. M. (2017). Violencia en las relaciones sentimentales. De cara a cara al mundo virtual. *Congreso Nacional de Investigación Educativa*. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0006.pdf>